



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

n° 28 (2022)

REPRESENTACIONES DE LA CIENCIA EN *VIAJE SOMNIAÉREO A LA LUNA, O ZULEMA Y LAMBERT*

Álvaro PINA ARRABAL

(Universidad de Cádiz)

<https://orcid.org/0000-0002-6072-8576>

Recibido: 31-12-2021 / Revisado: 20-1-2022

Aceptado: 9-2-2022 / Publicado: 25-11-2022

RESUMEN: El objetivo de este artículo es examinar los elementos científicos, así como otros de carácter plausible o pseudocientífico, que Castillo y Mayone representó en una obra apenas estudiada: *Viaje somniaéreo a la luna, o Zulema y Lambert* (1832). Se realiza, en primer lugar, una revisión de la literatura occidental sobre viajes a la luna escrita desde la Antigüedad clásica hasta principios del siglo xx. El análisis específico de los mencionados elementos se estructura en tres apartados: la técnica científica y el globo aerostático; el espejo ustorio y la órbita lunar; y el depósito de las rarezas y la perpetuación del linaje. Se concluye que estos elementos, además de recursos literarios, son vectores de crítica social que el autor emplea de manera probablemente deliberada.

PALABRAS CLAVE: globo aerostático, luna, Romanticismo, utopía, civilización, viaje imaginario

REPRESENTATIONS OF SCIENCE IN *VIAJE SOMNIAÉREO A LA LUNA, O ZULEMA Y LAMBERT*

ABSTRACT: The aim of this article is to examine the scientific elements, as well as others of a plausible or pseudoscientific nature, that Castillo y Mayone represented in a scarcely studied work: *Viaje somniaéreo a la luna, o Zulema y Lambert* (1832). In the first place, we examine the tradition of Western literature about travel to the moon from Classical antiquity to the twentieth century. The specific analysis of these elements is structured in three sections: scientific technique and the balloon; the burning mirror and the orbit of the moon; and the warehouse of rarities and the perpetuation of lineage. The essay concludes that these elements, apart from working as literary devices, are used by the author, probably in a deliberate way, to convey social criticism.

KEYWORDS: balloon, moon, Romanticism, utopia, civilization, imaginary travel

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Cuando Joaquín del Castillo y Mayone —autor aún apenas estudiado—¹ escribió *Viaje somniaéreo a la luna, o Zulema y Lambert* (1832), se antojaba una quimera que el ser humano pudiera pisar la luna; la literatura suplía, mediante la imaginación, lo que la ciencia y el consiguiente esfuerzo humano no lograron hasta 1969. Algo más de medio siglo después, se planifican viajes turísticos de alto coste a la luna y un robot chino, el Yusu-2, explora la superficie de la llamada cara oculta (Pascual Estapé, 2021: s. p.), que hasta el siglo XIX se creyó habitada por selenitas. En cuanto que parte de esta cosmovisión, el contenido de *Viaje somniaéreo a la luna* no reviste especial interés para el conocimiento técnico actual (como sí pueda ser el caso de otras obras de ficción prospectiva), pero tiene un valor filológico y sociológico notable.

La atención crítica que ha recibido la novela hasta la fecha ha sido muy escasa, limitándose a unas pocas líneas o párrafos en estudios no monográficos sobre la misma. En estos se destacan, de manera muy general, la adscripción parcial de la obra al género de ciencia ficción (Santiáñez-Tió, 1995: 12-13), la mezcla de aventuras y —presunta— utopía lunar que se da en la narración (Gutiérrez Barajas, 2013: 453) o el hecho de que se trata de la primera descripción de extraterrestres de diferentes planetas en la literatura española (Marton, 2014: 17). No solo se ha centrado únicamente la atención en la parte del viaje onírico a la luna (que conforma, en realidad, una mínima parte del texto), sino que incluso esta no se ha explorado lo suficiente en absoluto.

Es por ello que en el presente artículo se busca analizar en profundidad los elementos de carácter científico representados en *Viaje somniaéreo a la luna, o Zulema y Lambert*, junto con otros que oscilan entre lo plausible y lo pseudocientífico. El estudio se concentra en el viaje lunar que sueña Ismael y en los acontecimientos inmediatamente previos y posteriores al mismo, por ser las partes más fecundas para el objeto propuesto. Al consagrar el trabajo a estos aspectos concretos, se espera ahondar por vez primera en una parte de la novela —y, en general, en una novela— a la que se ha atendido muy de soslayo.

2. EL VIAJE A LA LUNA EN LA LITERATURA OCCIDENTAL

Conviene trazar, en primer lugar, un breve recorrido historiográfico del motivo literario del viaje a la luna. Si bien no se trata de ciencia ficción como tal,² ya en Τὰ ὑπὲρ Θούλην ἄπιστα (*Los prodigios más allá de Thule*, de Antonio Diógenes) y, sobre todo, en Ἀληθῶν διηγημάτων (*Relatos verídicos*, de Luciano de Samósata) se describen viajes a la luna. Más de un milenio después, en el canto II del Paraíso de la célebre *Comedia* (compuesta entre 1304 y 1321), Dante llega junto a Beatriz a la luna, primera de las nueve esferas del cielo de acuerdo con la visión clásica. En pleno Renacimiento, Ludovico Ariosto narra, en el canto XXXIV del *Orlando furioso* (1516), cómo Astolfo llega al satélite en un carro de fuego (Duran, 2019: 31).

El primer viaje a la luna de la literatura española, según registra Jaureguizar (2014: 133-134), aparece en el *Somnium* (1541) de Juan Maldonado, que establece un correlato entre la

¹ Autor de una veintena de obras de géneros variados, Castillo y Mayone fue una figura bastante vinculada con Cataluña. Se desconocen su fecha y lugar de nacimiento y muerte, si bien la práctica totalidad de su producción se publicó en las décadas de 1830 y 1840. Su obra tiene a menudo un marcado tono político e incluso moralista. El *Diccionari d'historigrafia catalana* aporta una breve nota biográfica y bibliográfica sobre él: <https://www.enciclopedia.cat/diccionari-dhistoriografia-catalana/joaquin-del-castillo-y-mayone> (última consulta: 10/11/22).

² Se considera que el género de ciencia ficción *sensu stricto* nace con *Frankenstein; or, The Modern Prometheus* (1818), por ser la que primero introduce lo que Suvin (1979: 63) acuñó como *nóvum*: un elemento plausible desde un punto de vista científico, pero no existente de modo tangible en el contexto de producción de la obra.

utopía lunar y América. Casi un siglo después se publicó el más conocido *Somnium sive Astronomia lunaris* (1634), escrito por Johannes Kepler en 1608. Aunque también en forma de sueño, esta narración constituye, en palabras de Duran (2019: 32), «el primer intento de difundir la astronomía copernicana con la ayuda de la ficción». En 1638 se publican dos obras: *The Discovery of a World in the Moone*, de John Wilkins, en la que se diseña una máquina para alcanzar la luna; y *The Man in the Moone, or a Discourse of a Voyage thither, by Domingo Gonsales*, de Francis Godwin, que narra cómo el náufrago español que da título a la obra, Domingo González, construye una máquina impulsada por gansos para llegar igualmente al satélite. Este segundo texto dio lugar a una versión francesa, de Jean Baudouin, en 1649: *L'homme dans la lune, ou Le voyage chimérique fait au Monde de la Lune, nouvellement découvert par Dominique Gonzales, aventurier espagnol, autrement dit le Courrier volant. Mis en notre langue par J. B. D.* Menos de una década después se publicaría póstumamente otra obra francesa: la conocida *Voyage dans la Lune & Histoire comique des états et empires du Soleil* (1655), de Cyrano de Bergerac, con influencia de Godwin y en la que se representa un paraíso lunar habitado por gigantes que encierran al protagonista en un zoológico junto a Domingo González. Si la intertextualidad entre esta última obra y las anteriores resulta evidente por la aparición misma del personaje español, *Viaje somniaéreo a la luna* presentará también, como se observará, concomitancias significativas con algunas de estas obras por el tipo de sociedad selenita que plantea y por el tratamiento que en ella se da a los seres provenientes de otros planetas.

Antes de la novela de Castillo y Mayone, no obstante, se escribieron en España otras tres obras relativas a viajes a la luna, según documenta de nuevo Jaureguizar (2014: 134-135): el *Viaje fantástico del Gran Piscator de Salamanca* (1724), con numerosos elementos zodiacales y escrita a modo de sueño por Torres Villarroel; *Parábola sobre la religión y la política entre los selenitas* (1787), de José Marchena Ruiz, que quedó inconclusa luego que la Inquisición cerrara la revista en la que se publicaba (Garmendia, 2012: s. f.); y *Viaje de un filósofo a Selenópolis* (1804), de Antonio Marqués. Esta última es en realidad, como demostró Álvarez de Miranda (2004), una traducción palmaria de distintos capítulos de *Le voyageur philosophe dans un pays inconnu aux habitants de la Terre* (1761), de Daniel Villeneuve. No deja de sorprender, por tanto, que la crítica literaria haya centrado la atención en un texto preexistente en Francia y no en uno mucho más original como es —aun con sus más que probables influencias— *Viaje somniaéreo a la luna*. A finales del siglo XVIII cabe destacar, por otro lado, la publicación en la América hispánica de *Sizigias y cuadraturas lunares* (1775), obra de Manuel Antonio de Rivas que Dziubinskyj (2003: 21) considera, cuando menos, «proto-sf» (proto ciencia ficción).

Con posterioridad a la publicación de *Viaje somniaéreo a la luna* aparecieron muchas otras obras acerca de viajes al satélite, cada vez más arraigadas —aunque no siempre— en el género de ciencia ficción propiamente dicho: desde «The Unparalleled Adventure of One Hans Pfaall» (1835), de Edgar Allan Poe, hasta *Ha Луне* (1893), de Konstantín Tsiolkovski o *The First Men in the Moon* (1901), de H. G. Wells, pasando por «Un Voyage à la Lune» (1860), de Alexandre Dumas o la canónica *De la Terre à la Lune Trajet direct en 97 heures* (1865) y su continuación *Autour de la Lune* (1869), ambas de Jules Verne (Duran, 2019: 33-35). En la literatura española destaca la *Lunigrafía* (1855), de Miguel Estorch, que Jaureguizar (2014: 136) define como «una detallada utopía cristiana, crítica amarga de la sociedad española de su tiempo». El tono crítico e incluso moralista está presente, en general, en no pocos de los textos mencionados, ya desde la antigüedad clásica.

A la hora de configurar estas críticas sociales veladas, los sueños desempeñan un papel destacable porque permiten emitir juicios de valor desde la condición no ya de ficción, sino de ficción tamizada por lo onírico. Se trata de un salvoconducto aparente, encami-

nado en muchas ocasiones a esquivar los vericuetos del impacto social de las obras, que simula un distanciamiento entre la ficción y la realidad operatoria. Si bien este recurso no libró, por ejemplo, a Quevedo de enfrentarse a la censura por sus célebres *Sueños y discursos* (publicados en 1627), no deja de ser una vía más, como la alegoría, que la literatura ofrece para enmascarar ejercicios de profunda crítica o denuncia social. Otro caso claro, dentro de la tradición literaria española, lo encontramos en las *Visiones y visitas de Torres con D. Francisco de Quevedo por la corte* (1727-1728), del gran Piscator de Salamanca. Huelga decir que no todas las ficciones escritas a modo de sueño contienen necesariamente crítica social; por ejemplo, el precitado cuento «Un Voyage à la Lune», de Dumas, que puede racionalizarse como una pesadilla producto de la enfermedad que aqueja al personaje, es fundamentalmente un cuento de contenido fantástico en el que aparece un águila parlante capaz de llegar a la luna, sin demasiado trasfondo moral.

Al margen de esta selección de obras sobre viajes a la luna, ha habido otras muchas en las que el desplazamiento —soñado o no— se produce a otros astros y planetas distintos del satélite. No todos los textos enumerados pertenecen ni mucho menos al género de ciencia ficción. La mayoría, en realidad, son historias fantásticas, cuando no simples aventuras en los que la potencial ciencia ficción queda neutralizada por la no operatoriedad de las acciones que acontecen. Este último es precisamente el caso de la novela de Castillo y Mayone, en la que no hay elemento científicamente plausible alguno que se dé fuera del sueño. Esta es una cuestión, en cualquier caso, que excede el alcance del presente artículo en tanto en cuanto requiere considerar el conjunto de la novela y no solo los elementos científicos —y plausibles o pseudocientíficos— representados, como se hace aquí.

3. CIENCIA, PROSPECCIÓN Y CRÍTICA SOCIAL EN *VIAJE SOMNIAÉREO A LA LUNA*³

La historia de *Viaje somniaéreo a la luna, o Zulema y Lambert* comienza cuando D. Torcuato encuentra a Ismael en el Guadalquivir, en Córdoba. Es en este lugar donde tres personajes distintos (D. Emeterio, Lambert y el propio Ismael) van contando, de manera secuencial y analéptica, sus respectivas historias en forma de relatos engajados en la narración principal. Cabe, así, dividir la obra en tres grandes bloques: 1) encuentro de D. Torcuato con Ismael, que explica su linaje y su posterior persecución en globo y viaje onírico a la luna (páginas 5-85); 2) llegada de D. Emeterio, que cuenta su historia como prófugo cordobés en África (páginas 85-106); 3) reencuentro de Ismael con Zulema y Lambert, que cuenta el periplo de ambos en África, y desenlace (páginas 106-160). El presente artículo se centra en la primera de estas tres partes, con el fin de profundizar en los elementos científicos, plausibles y pseudocientíficos que en ella se representan. El resto de la novela, si bien merecedora de un estudio aparte, apenas contiene elementos reseñables en esta línea de análisis, más allá de buques y barcos de transporte en el contexto de la guerra ruso-turca.

3.1. *La técnica científica y el globo aerostático*

Mientras se hospeda con D. Torcuato, Ismael le cuenta cómo rescató al francés Lambert, cuya vida estaba amenazada por un berberisco. Ismael se retira con su familia y Lambert a las faldas del monte Atlas, y Lambert termina enamorándose de Zulema, la

³ Aunque no existe todavía ninguna reedición completa de la obra, para este trabajo se ha optado por modernizar la grafía y la puntuación a partir de la versión original y única: *Viaje somniaéreo a la luna, o Zulema y Lambert* (título con la grafía decimonónica), publicada en 1832 por la Librería de M. Sauri y compañía.

hija de Ismael. Es en este punto cuando Lambert, cristiano y sabedor de las dificultades de su relación con una mahometana por motivos religiosos, decide huir con ella en globo tras dejarle una carta a Ismael, al que expresa su agradecimiento y asegura que irán a vivir a la luna para estar en paz.

Desde el principio, Castillo y Mayone da cuenta del carácter científico de Lambert frente a la naturaleza más rudimentaria de Ismael y sus compatriotas. Durante su convivencia con los mahometanos, por ejemplo, el francés se dedica a transformar drogas que su protector le traía de Argel en «unos fuegos artificiales de varias formas y maneras, con que dejaba encantados y divertidos a los moradores de las vecinas aldeas, que, compasivos al ver su suerte, le trataban con cariñoso afecto: y aun llegaron algunos a tenerle por hechicero, mágico o adivino» (1832: 35). Esta alteración misma de la materia, que Lambert realiza mediante la técnica científica, es una metonimia de la influencia que el conocimiento europeo ejerce entre los habitantes argelinos en la novela. Estos, poco versados en ciencia, toman por magia una tecnología más avanzada que la suya, corroborando la tercera ley que Arthur C. Clarke (2013: 344) planteó en una discreta nota a pie de página: «Any sufficiently advanced technology is indistinguishable from magic». Conviene aportar aquí un matiz de tipo relacional: es la divergencia significativa entre la tecnología europea y la africana del momento la que motiva la percepción de aquella como magia, no la tecnología *per se*. No se trata siquiera, como ocurrirá después en la obra, de una protociencia imaginada, sino de una tecnología que, por el mayor desarrollo de un territorio con respecto al otro, no se entiende desde criterios racionales o sin conocimiento previo.

Lejos de rehusar el avance científico, Ismael se confiesa feliz por la instrucción recibida de parte de Lambert. Nótese que el nombre mismo de este último guarda cierta correspondencia fonética con el de dos enciclopedistas ilustrados franceses: Jean-François de Saint-Lambert y Jean le Rond d'Alembert. La elección podría ser deliberada por parte de Castillo y Mayone de cara a reforzar la imagen de instructor ilustrado y versado en materia científica del personaje. En retribución por sus enseñanzas, el mahometano trataba de compartir con él aspectos de índole cultural:

Vivíamos como hermanos. Él me instruía en las ciencias europeas, por medio de las cuales me sacaba poco a poco de algunos errores y fanatismos; me hacía observar la naturaleza, dióme una tintura de la revolución del mundo planetario y, en fin, aunque a pasos lentos, por no permitirme más mi avanzada edad, iba adelantando en estos divertidos estudios. Yo en recompensa, ya que no podía hacerle poseedor de mi amada Zulema, le instruía en las costumbres del país y le hacía ver hasta qué punto llega el idiotismo de mis paisanos (1832: 36).

Castillo y Mayone presenta así una escisión, aún presente hoy día, entre ciencia y cultura. Que el autor, como europeo, ponga en boca de un personaje africano un sustantivo como *idiotismo* para referirse a sus congéneres no deja de ser polémico, pero es indicativo de la visión científica de la realidad que quiere transmitir. Esta intención se refuerza páginas después, cuando, tras la presunta huida en globo de Lambert con Zulema, Ismael se apresura a construir otro globo aerostático con la ayuda de un ingeniero francés para perseguirlos. Ya a bordo del mismo, Ismael empieza a sentir la luna enfurecida y se refiere de nuevo a «las fanáticas y supersticiosas quimeras de que están impregnados mis compatriotas» (1832: 46), que, como aclara en esta misma página el propio Castillo y Mayone en una nota a pie, asocian el eclipse con el enojo del satélite contra el ser humano. Ni las palabras del personaje ni, desde luego, la puntualización explícita del autor a pie de página

son baladíes: reflejan la importancia de interpretar el texto no solo desde los acontecimientos y enunciados de la ficción en sí, sino en relación con el contexto y la figura del autor —la misma que Barthes (1977) sugería preterir—. Son, pues, elementos textuales que pueden rebasar los acontecimientos ficticios de la novela en sí para alcanzar una dimensión pragmática, interpretable tan solo desde la realidad social e histórica en la que se incardina la obra.

El globo aerostático, por lo tanto, representa en *Viaje somniaéreo a la luna* mucho más que un mero transporte para intentar llegar a la luna: es un símbolo de la ciencia europea frente a la creencia africana de que haciendo ruido calmarán la furia del astro. La consabida y transversal oposición de *civilización versus barbarie* planea también sobre el texto, habida cuenta del surgimiento del concepto de *civilización* en el siglo XVIII (Lepe-Carrión, 2012: 68). Los sentimientos encontrados de Ismael, agradecido a Lambert por sus enseñanzas científicas al tiempo que lo tacha de desagradecido (1832: 40-41) por robarle a su hija, son acaso elocuentes de las luces y sombras que casi todo proceso civilizatorio arroja.

3.2. *El espejo ustorio y la órbita lunar*

Una vez Ismael se queda dormido a bordo del globo, comienza a soñar la parte que ha copado la escasa atención crítica que la novela ha recibido hasta la fecha: el viaje somniaéreo en sí, que ocupa de la página 48 a la 68. Al igual que otras de las obras sobre viajes a la luna, el texto de Castillo y Mayone plantea una sociedad selenita más avanzada en términos científicos que la humana. No se trata necesariamente de una utopía, como ha aventurado Gutiérrez Barajas (2013: 453) al hablar de «una sociedad más justa y mejor que la nuestra» (descriptores de tintes idealistas), pero sí de una comunidad más estructurada —en ocasiones hasta incluso rozar lo distópico— de la que ciertamente se desprende cierta crítica social por parte del autor.

Un ejemplo ilustrativo de ello lo encontramos en un elemento que podría catalogarse como científico: el espejo ustorio. Para evitar que el cuerpo terrestre de Ismael infecte a los habitantes autóctonos de la luna —llamados «lunícolas» (1832: 54)—, estos lo trasladan desde la «región Tranquila» hasta la «región de la Intriga» (1832: 58). Allí, el personaje describe el funcionamiento de un sistema de control a cargo de un «jefe superior» (1832: 57) conocido como Kabal-kaloni:

Vi en el palacio del Kabal-kaloni maravillosos adornos que con magnificencia cubrían las paredes de un gran salón rodeado de espejos; y en el centro había una mesa redonda, cuya superficie era otro espejo ustorio que recibía los rayos remitidos por los demás. Por medio de este instrumento lograba el Kabal-kaloni ver de un golpe de vista todo lo que hacían sus súbditos. Veía si eran o no obedecidas sus órdenes, las faltas de los jefes, las de los pueblos; y en fin nada le quedaba que mirar (1832: 58-59).

Esta estructura guarda un gran parecido con la idea del panóptico, que el filósofo utilitarista británico Jeremy Bentham había planteado en *Panopticon; or, the Inspection House* (1791): un tipo de construcción carcelaria en la que un único guardia de seguridad puede observar a todos los prisioneros sin que estos sepan si los están vigilando o no. En *Surveiller et Punir*, Foucault (1975: 206) utilizó la idea de panóptico para argumentar en detalle que «[l]e Panopticon est un lieu privilégié pour rendre possible l'expérimentation sur les hommes, et pour analyser en toute certitude les transformations qu'on peut obtenir

sur eux». El panóptico funciona, así, como una metáfora de una sociedad —más propia de finales del siglo xx y del siglo xxi que del xviii o el xix— en la que el poder dominante ejerce un control tácito, pero intenso, sobre la población.

No se puede afirmar a ciencia cierta que Castillo y Mayone estuviera familiarizado con la arquitectura del panóptico (solo una indicación explícita suya podría confirmarlo), pero la similitud con el sistema que describe en *Viaje somniaéreo* es digna de mención.⁴ El espejo ustorio, no obstante, se conoce desde tiempos de Arquímedes con la aplicación principal de concentrar los rayos solares para quemar, y no tanto para vigilar; siguiendo el título del libro de Foucault, la estructura del Kabal-kaloni estaría más encaminada a castigar (*punir*) que a vigilar (*surveiller*), aunque no se mencione directamente la primera función. Con independencia del lujo del palacio selenita en que se encuentra el espejo ustorio, su funcionamiento es, aunque científico, bastante elemental.

Es complicado, asimismo, probar una crítica social por parte del autor mediante la descripción de este sistema. Aun con todo, cabe considerar que Castillo y Mayone es —hasta donde se ha estudiado— un autor de signo liberal, por lo que una estructura sociopolítica demasiado rígida se antojaría refractaria a sus intereses. La ficción literaria, en cualquier caso, no se rige por criterios de verdad o mentira (incluso si contiene verdades o mentiras), de manera que las ideas plasmadas en una obra literaria como *Viaje somniaéreo a la luna* no encapsulan necesariamente el pensamiento objetivo del autor, como sí es más probable que ocurra en una ficción ensayística.

Más fácilmente comprobable es la veracidad del conocimiento científico del que Castillo y Mayone hace gala a la hora de contabilizar un año en la luna. En otra nota a pie de página, indica: «El año debiera contarse dados [sic] habitantes en la luna desde el primer día en que la observamos en cuadratura hasta el en que [sic] concluye su menguante, esto es, que constaría de 27 días y 8 horas no completas, que es el tiempo que tarda en describir su órbita» (1832: 63). Al margen de la sintaxis errática, el autor se refiere al conocido como periodo sidéreo⁵ para establecer la duración de un año lunar: 27 días, 7 horas, 43 minutos y 11,6 segundos (Lang, 1992: 57). Queda claro, por ende, que el autor manejaba datos correctos.

Poco después, cuando D. Torcuato ha rescatado a Ismael tras la caída, el primero alude al «sistema copernicano» (1832: 71) e intenta hacer ver al mahometano que no ha podido viajar a la luna. No obstante, amparándose en quienes aseguran haber descubierto «montañas, lagunas y mares» (1832: 71) en la luna, D. Torcuato traza también un silogismo algo aventurado y de escaso fundamento científico: «Serían en la luna infructuosos los montes y mares si no hubiera en ella habitantes que se sirviesen de sus producciones: luego en la luna hay habitantes» (1832: 71). En cualquier caso, esta afirmación la hace a modo de hipótesis y su actitud general es cauta y racional. Se percibe así que en la novela conviven elementos de carácter fáctico con otros más tentativos —si no acientíficos—, como se constatará en el siguiente epígrafe.

⁴ El diseño de Bentham inspiró diversas construcciones carcelarias en España a lo largo del siglo xix. Algunos ejemplos son las antiguas cárceles de Vitoria y Vigo, la antigua Prisión de Mataró o las cárceles Modelo de Madrid y de Barcelona (cerrada esta última desde 2017). La mayoría de estos lugares albergan hoy museos y espacios culturales, contrarios a la represión que representaron en el pasado (Ibáñez Moreno, 2015: 190). La relevancia que el panóptico tuvo en España, por tanto, podría haber facilitado que Castillo y Mayone tuviera un conocimiento más o menos directo del mismo.

⁵ El mes sidéreo de la luna es aquel que se calcula tomando la posición del satélite con respecto a estrellas fijas del sistema solar. Por otro lado, para calcular el mes sinódico se toma la posición de la luna con respecto a la Tierra y el sol. En este último caso, el periodo es de 29 días, 12 horas, 44 minutos y 2,9 segundos (Lang, 1992: 57). No hay uno más objetivo que otro, sino que simplemente dependen del punto que se tome como referencia.

3.3. El depósito de las rarezas y la perpetuación del linaje

Uno de los pocos elementos que se ha destacado hasta el momento de la novela es el depósito de las rarezas. Se trata de un espacio en el que los lunícolas conservan, por «irracionales» (1832: 51), a los «misti-brutos» (1832: 50): seres procedentes del resto de planetas del sistema solar. Ismael enumera como sigue tanto a los que vio como a los que brillaron por su ausencia: «Vi allí mercurícolas, venícolas, martícolas, jupitícolas, saturnícolas y uranícolas. Solo no pude ver los habitantes de Vesta, Juno, Ceres y Palas: sin duda no habrán llegado todavía a caer sobre la luna» (1832: 51). No parece casualidad que sean un planeta enano —Ceres— y tres asteroides, todos ellos descubiertos a lo largo de la primera década del siglo XIX, los que el personaje narrador no vio entre el resto de extralunícolas. Es probable que Castillo y Mayone, consciente del descubrimiento astronómico, quisiera reflejar lo reciente del mismo en forma de ausencia en este recinto ficticio.

El conocimiento científico que el autor vierte en la obra contrasta, sin embargo, con la manera en que describe a los citados habitantes del resto de planetas, basándose fundamentalmente en tópicos de la mitología y, por extensión, de la astrología (ámbito que, como es sabido, había ido perdiendo consideración académica desde finales del siglo XVII). De este modo, a los mercurícolas los define por su «miedo», «temor» y recelo general (1832: 51-52); a los venícolas, como «almibarados, petimetres, cortesés y vanos» (1832: 52); a los martícolas, por ser «guerreros», «decididos», de «gestos severos» y lujuriosos (1832: 52-53); a los jupitícolas como «bondadosos» y que «no buscan la recompensa» (1832: 53); a los saturnícolas como «ceñudos, ásperos, serios y ya envejecidos» (1832: 54); y a los uranícolas como «bestias» que «van siempre por los agujeros o madrigueras» (1832: 54). Para garantizar la pervivencia de estas especies en el depósito de las rarezas, Ismael cuenta que los lunícolas han reunido seres de ambos sexos para que se vayan reproduciendo entre ellos (1832: 54-55); bien cabe entenderlo como un zoológico selenita. Marton (2014: 17), que ha realizado el primer estudio específico sobre la presencia de los extraterrestres en la literatura española, lo considera «la primera descripción de los extraterrestres procedentes de casi de todos planetas». ⁶ Si se observa, además, el tono de estas caracterizaciones, se constata fácilmente que los habitantes de Júpiter son los únicos descritos en términos positivos. No por nada Ismael, al ser examinado por un adivino inquietante que emite pronósticos, y que lo clasifica como «la piedra filosofal» (1832: 55) por su condición de terrícola, describe al ser mediante una lítote fundamentada en las definiciones previas: «Solo los atributos concedidos a los hijos de Júpiter no encuentro en él» (1832: 57).

Los amantes fingen ir a la luna en busca de una sociedad más tolerante donde vivir en paz, pero la selenita resulta ser —siempre en el sueño de Ismael— una comunidad que encierra a los habitantes de los distintos planetas por su condición de otredad. Este hecho puede guardar cierto correlato con el tema orientalista y las a menudo convulsas relaciones que se dan con *el otro* en la propia Tierra. En *Viaje somniaéreo a la luna* se evidencian algunas de las fricciones culturales entre unos pueblos y otros, como se ha explicado, al tiempo que en la sociedad lunar se concibe a los seres humanos como *el otro*, con independencia de su origen europeo o africano. También en su novela epistolar *Liki o la catecúmena* (s. f.), Castillo y Mayone plantea una tensión entre unos misioneros europeos que ambicionan imponer su religión y costumbres en tierras asiáticas (China, Japón) y los habitantes de estas, entre los que se generan a su vez disensiones internas en torno a

⁶ En su trabajo, Marton (2014: 17) cita también el pasaje de un artículo de Augusto Uribe, en el que este parafrasea las descripciones de los misti-brutos en un único párrafo. Esta fuente, disponible en *La web de Augusto Uribe* en junio de 2014 según la referencia bibliográfica de Marton, parece hoy inaccesible.

si dejarse catequizar —con la consiguiente pérdida de su idiosincrasia— o no. Aunque los personajes son invención del autor, no dejan de ser indicativos del interés de este último en el tema de la otredad, que bien merecería un estudio más extenso en relación tanto con el conjunto de su producción como con la novela sobre la que versa este artículo.

Por otro lado, en la sociedad lunícola concebida por Castillo y Mayone hay una zona concreta, denominada «llanura de los restos» (1832: 60) o «de la verdad» (1832: 61), en la que se detalla un sistema de perpetuación del linaje potencialmente más fiable que el humano. Esta extensión de terreno se presenta como un lugar de tránsito que Ismael atraviesa para ir de la ya mencionada región Tranquila a la de la Intriga, que se encuentran separadas a su vez por un río «llamado Dulciamá-ruliento» (1832: 62). En la llanura de la verdad se ubican los cuerpos incorruptos «de todos los seres que en todos los tiempos han ocupado la luna» (1832: 61); es una suerte de cementerio en el que se almacenan «monótonamente en hileras» (1832: 61) los cadáveres de los antiguos habitantes para resolver asuntos de linaje en caso de necesidad:

Dícese llanura de la verdad porque cuando se ofrecen algunas dificultades acerca de la descendencia de una familia, van a consultar los interesados a aquel campo, y al momento encuentran su origen. De modo que así evitan los lunícolas las disensiones que ocurren en la tierra, en donde con el tiempo se borran los pergaminos, y por consiguiente se oscurecen unos linajes, mientras que otros, hechos digámoslo así del polvo de la nada, reclaman o se atribuyen méritos y proveniencias que no existieron (1832: 61-62).

La crítica social resulta aquí evidente: el sistema humano para preservar la memoria familiar es defectuoso, lo que da lugar a pleitos por motivos de herencia u otras atribuciones. La intensidad de esta crítica aumenta cuando páginas después, ya despierto Ismael del sueño y rescatado de su caída al Guadalquivir por D. Torcuato, este último ordena la conservación del globo aerostático en el que el mahometano había intentado llegar a la luna: «Ordenó pues el bienhechor de Ismael que fuese conducido el globo a la quinta, en donde fue depositado para perpetua memoria, poniendo en un pergamino pendiente del mismo todo el suceso histórico ocurrido para que así se trasmitiese a la posteridad, especificando lo acaecido minuciosamente, con expresión del mes, día y año» (1832: 83). Intencional o no, la ironía es innegable: de vuelta a la realidad terrestre, se termina utilizando el mismo método de preservación de la información que se había reprobado durante el sueño, fundamentalmente porque no hay otro. La manera en la que Castillo y Mayone incide en *perpetuar la memoria* o *transmitir a la posteridad* el hecho por medio de un pergamino sugiere voluntad por su parte a la hora de conectar este párrafo con lo descrito en la luna.

En algunas de las obras previas sobre viajes a la luna (véase el epígrafe 2 de este artículo) se hallan ya reflexiones similares acerca de la conservación de los hechos. En *Voyage dans la Lune & Histoire comique des états et empires du Soleil*, por ejemplo, se discurre sobre las tres maneras de morir en la luna: la inhumación, la cremación o la antropofagia, que aplican en función de la categoría de la persona fallecida (Bergerac, 1999). También en *Sizigias y cuadraturas lunares* (1775) los habitantes de la luna —aquí llamados ancítonas— cuentan cómo fueron registrando los hechos acaecidos en el orbe terrestre en láminas de plata, conservadas en una gran biblioteca, hasta que el impacto de Faetón provocó un fatal incendio (Rivas, 2009: 38-40). Ninguno de estos sistemas, como se ve, es realmente muy diferente de los que ya existían —o era fácil concebir— en el contexto de producción de las respectivas obras. El de Castillo y Mayone dista de ser perfecto —asumiendo que ninguno lo es del todo— porque depende del espacio físico disponible para conservar los cuerpos en una superficie

limitada como es la del satélite. Mucho más útil, aun con sus riesgos, resulta hoy la nube digital, que quizás el autor habría incluido en su intento de utopía de haberla podido imaginar. No siempre la ficción va por delante de la realidad operatoria.

4. CONCLUSIONES

La ficción literaria acerca de viajes a la luna enraíza en la Antigüedad clásica. Desde entonces, como se ha revisado en la primera parte de este artículo, se han escrito numerosas historias sobre visitas al satélite de distinta índole: tamizadas por el sueño o no, con crítica social o sin ella, de ciencia ficción o de otros géneros.

Viaje somniaéreo a la luna, o Zulema y Lambert (1832) se publica en un momento en el que la ciencia tenía cada vez más peso en la sociedad. No por casualidad, en la historia el mahometano Ismael se ve sorprendido por el mayor conocimiento científico del francés Lambert, que rapta a su hija ante la imposibilidad de consumir su amor recíproco por diferencias religiosas. Este aspecto, que bien merece un estudio aparte, da cuenta de una novela mucho más poliédrica de lo que la crítica ha señalado hasta ahora.

A la luz del presente trabajo, dedicado únicamente a lo científico en la obra, cabe afirmar que Castillo y Mayone representa varios elementos que basculan entre lo puramente científico y lo plausible o pseudocientífico: el globo aerostático, el espejo ustorio, la órbita lunar o el depósito de las rarezas, por citar algunos de los examinados. El autor estaba al tanto de los hallazgos científicos de su tiempo y manejaba datos precisos en materia de campos como la astronomía. No obstante, se permite también la licencia literaria de incluir descripciones de base mitológica (los misti-brutos) al tiempo que ejerce cierta crítica social velada.

Más allá de la sensación de maravilla que pueda causar en un primer momento, no puede defenderse que la sociedad lunar descrita sea una utopía plena, pues se incluyen igualmente elementos, como el sistema de control mediante el espejo ustorio del Kabbaloni, cercanos a lo distópico. Si el geógrafo Denis Cosgrove (1983: 242-243)⁷ aseguró, habiendo ya pisado el ser humano la luna, que «most enduring cultural impact has not been knowledge of the Moon, but an altered image of the earth», se puede decir que, incluso antes de pisarla, ya tenía el poder de inspirar a autores como Castillo y Mayone para reflexionar sobre la humanidad y los avatares terrestres.

La ciencia influye en el horizonte creativo de la literatura, en este caso marcado por el desconocimiento del satélite hasta que se pisó por primera vez en 1969. *Viaje somniaéreo a la Luna, o Zulema y Lambert* es, pues, un texto que merece la pena recuperar por —entre otros motivos— ser una antesala romántica de la posterior apertura de la novela científica española a nuevas posibilidades narrativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (2004), «El viage de un filósofo a Selenópolis (1804) y su fuente francesa», *Actas del XIV congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 3 (eds. Isaías Lerner, Roberto Nival y Alejandro Alonso), pp. 43-51.
- BARTHES, Roland (1977), «The Death of the Author», *Image Music Text*, London, Fontana Press, pp. 142-148.
- BENTHAM, Jeremy (1791), *Panopticon; or, the Inspection House*, Londres, T. Payne, digitalizado por Google Books.

⁷ Citado en Mausbach, 2017: 38.

- BERGERAC, Cyrano de (1999), *Voyage dans la Lune & Histoire comique des états et empires du Soleil*, ABU: la Bibliothèque Universelle.
- CASTILLO Y MAYONE, Joaquín del (1832), *Viaje somniaéreo a la Luna, o Zulema y Lambert*, Barcelona, Librería de M. Sauri y compañía.
- CLARKE, Arthur C. (2013), *Profiles of the Future. An Inquiry into the Limits of the Possible*, Londres, version eBook de Gollancz.
- COSGROVE, Denis (1983), Declaración en Williamsburg [Declaration on Security], *Seven Power Summit*, 29 de mayo en Hajnal, pp. 242-243.
- DUMAS, Alexandre (1860), «Un Voyage à la Lune», *Causeries*, París, Lévy Frères.
- DURAN, Xavier (2019), «Viajes literarios a la luna. Las fantasías que precedieron al Apollo 11», *Métode*, vol. 4, nº 103, pp. 31-35, <https://metode.es/wp-content/uploads/2019/12/103ES-duran-viajes-literarios-luna-3.pdf>
- DZIUBINSKYJ, Aaron (2003), «The Birth of Science Fiction in Spanish America», *Science Fiction Studies*, vol. 30, nº 1, pp. 21-32.
- FOUCAULT, Michel (1975), *Surveiller et Punir. Naissance de la Prison*, París, Gallimard.
- GARMENDIA, Ignacio F. (2012), «Expresiones de lo imposible», *Diario de Cádiz*, 16 de agosto, https://www.diariodecadiz.es/ocio/expresiones-imposible_o_616138511.html
- GUTIÉRREZ BARAJAS, María José (2013), «El embajador de la luna de Emilio Carrere. Ensayo de una novela de ciencia ficción», *Castilla. Estudios de Literatura*, nº 4, pp. 449-468.
- IBÁÑEZ MORENO, Begoña (2015), *El panóptico: Concepto, arquitectura y función*, tesis doctoral leída en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada.
- JAUREGUÍZAR, Agustín (2014), «Ciencia-ficción: Viajes españoles a otros astros», en Dolores Romero Torres (ed.), *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*, Sevilla, Punto Rojo Libros, pp. 133-150.
- LANG, Kenneth R. (1992), «The Moon», *Astrophysical Data: Planets and Stars*, New York, Springer-Verlag, pp. 56-67.
- LEPE-CARRIÓN, Patricio (2012), «Civilización y barbarie. La instauración de la “diferencia colonial” durante los debates del siglo XVI y su encubrimiento como “diferencia cultural”», *Andamios*, vol. 9, nº 20, pp. 63-88.
- MARTON, Matúš (2014), «El papel de los seres extraterrestres en la literatura española hasta la Guerra Civil Española (1936-1939)», tesina de máster defendida en Brno, República Checa, Masarykova Univerzita.
- MAUSBACH, Wilfried (2017), «Nuclear Winter: Prophecies of Doom and Images of Desolation during the Second Cold War», en Eckart Conze, Martin Klimke y Jeremy Varon (eds.), *Nuclear Threats, Nuclear Fear, and the Cold War of the 1980s*, New York, Cambridge University Press, pp. 27-54.
- PASCUAL ESTAPÉ, Juan Antonio (2021), «El rover chino lunar cambia su ruta para investigar un misterioso objeto cúbico que han llamado la Casa Misteriosa de la Luna», *Computer Hoy*, 5 de diciembre, <https://computerhoy.com/noticias/life/rover-chino-luna-misterioso-objeto-cubico-casa-misteriosa-975925>
- RIVAS, Manuel Antonio de (2009), *Sizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán por un anctítóna o habitador de la luna y dirigidas al Bachiller Don Ambrosio de Echeverría, entonador que ha sido de kyries funerales en la parroquia del Jesús de dicha ciudad y al presente profesor de logarítmica en el pueblo de Mama de la península de Yucatán, para el año del Señor 1775*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- SANTIÁÑEZ-TIÓ, Nil (ed.) (1995), *De la luna a Mecnópolis – antología de la ciencia ficción española (1832-1913)*, Barcelona, Quaderns Crema.
- SUVIN, Darko (1979), *Metamorphoses of Science Fiction. On the Poetics and History of a Literary Genre*, London, Yale University Press.

